
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

SANTANA PÉREZ, Juan Manuel y SANTANA PÉREZ, Germán. *Puertas en el Mar. Islas africanas atlánticas en el Antiguo Régimen*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2022. 373 p. ISBN: 978-841-8656-88-0.

La isla como objeto de estudio ha adquirido mayor protagonismo en los últimos años. En el clásico artículo que abría el primer número de la revista *Island Studies Journal*, Godfrey Baldacchino¹ enumeraba toda una serie de razones que justificaban la importancia del estudio de las islas. Cuando el autor escribía, el 10% de la población mundial, esto es, alrededor de 550 millones de personas, vivía en un contexto insular. En 2016, Óscar Rodríguez Díaz, basándose en datos más actualizados, afirmaba que eran aproximadamente unos 730 millones de personas las que residían en territorios insulares². Además de la importancia que tienen en términos demográficos, económicos y políticos, las islas pueden ser consideradas como plataformas para la afirmación de las especificidades culturales y para la emergencia de las identidades locales y nacionales³.

Siguiendo estas tendencias, los estudios sobre las islas han ido cobrando protagonismo a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI en el marco de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, a pesar de que los contextos insulares han sido para disciplinas como la Antropología Social y Cultural un enclave fundamental para el desarrollo de sus teorías y análisis de la diversidad de las culturas humanas, en la Historia dominante realizada desde los continentes las islas han estado, generalmente, marginadas, al tiempo que las historiografías insulares han exagerado el aislamiento. Por ello, Juan Manuel Santana Pérez⁴ ha puesto de manifiesto la necesidad de llevar a cabo «estudios comparativos e interdisciplinarios sobre la historia de las islas del Atlántico Medio», una historia que se enmarca en una dinámica global y que cuestiona los parámetros de la constitución de la modernidad. Precisamente, la obra aquí reseñada se encuadra dentro de una larga trayectoria investigadora de los autores sobre las islas del Atlántico Medio. Con este concepto, Germán Santana Pérez y Juan Manuel Santana Pérez⁵ se refieren no solo a las islas propiamente dichas, sino también a los archipiélagos oceánicos. Dentro de este conjunto de archipiélagos e islas que se incluyen en el Atlántico Medio se encuentran: Canarias, Madeira, Cabo Verde, São Tomé y Príncipe, las islas

¹ BALDACCHINO, Godfrey. Islands, *Island Studies, Islands Studies Journal*. *Islands Studies Journal*. 2006, vol. 1, n. 1, pp. 3-18.

² RODRÍGUEZ DÍAZ, Óscar. *Compendio insular. Islas del mundo*. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2016.

³ BALDACCHINO, Godfrey. Op. cit., p. 4.

⁴ Véase SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. The African Atlantic Islands in Maritime History during the Ancien Régime. *International Journal of Maritime History*. 2018, vol. 30, n. 4, pp. 634-648; y SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. Islas atlánticas en el comercio entre América y África en el Antiguo Régimen. *Cuadernos Americanos*. 2012, n. 142, pp. 113-135.

⁵ SANTANA PÉREZ, Germán y SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. *La puerta afortunada: Canarias en las relaciones hispano africanas de los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Catarata, 2002.

guineanas de Bioko, Corisco y Annobón, Santa Helena, Ascensión, así como el conglomerado de islas y archipiélagos que conforman el Caribe.

La idea fuerza que nos plantean los autores en su estudio sobre las islas africanas atlánticas en la Edad Moderna es que no todas las islas son iguales, no solo en términos geográficos y demográficos, sino que también varían las formas en las que se relacionan con los espacios continentales y con otras islas. Sin embargo, dadas sus características similares y el papel que juegan en la formación de la economía-mundo capitalista y la división internacional del trabajo que se desarrolla durante la primera globalización, tiene especial interés hacer una historia desde una perspectiva global y comparada de estas islas y archipiélagos, que constituyen, además, espacios de frontera. Otros autores como Javier Álvarez Santos⁶ también han trabajado en esta línea durante los últimos años, poniendo el foco de atención en las conexiones establecidas entre las islas Canarias con los archipiélagos atlánticos portugueses, tratando de vislumbrar si existió una identidad insular común a partir de mediados del siglo XVI, momento en el que parecían estar consolidándose las relaciones atlánticas de los imperios ibéricos.

La obra se compone de once capítulos principales, a los que se suman la introducción y las conclusiones. A lo largo de los capítulos, los autores van desarrollando diversos aspectos que consideran fundamentales para trazar esa historia comparada de las islas africanas atlánticas, comenzando por una exposición de los archivos y fuentes que han consultado para la reconstrucción histórica. En el capítulo sobre las fuentes, nos dejan claro que un estudio que pretenda ser riguroso de estos espacios geográficos requiere, necesariamente, moverse y rastrear información en numerosos archivos de diferentes países (España, Portugal, Cabo Verde, São Tomé e Príncipe, Marruecos, Francia, Gran Bretaña...), tanto insulares como continentales. Además, aparte del uso de fuentes escritas, se incluyen referencias a otros vestigios materiales, como los exvotos, que nos dan una gran cantidad de datos sobre el universo mental de los isleños. En este trabajo, se da una preponderancia de las fuentes canarias, no solo porque los autores sean originarios de estas islas, sino porque es el archipiélago más grande de los estudiados y consideran que tuvo un papel más destacado durante el Antiguo Régimen. En cualquier caso, el mayor interés de esta obra reside en que se sale de los parámetros historiográficos tradicionales, cuyas perspectivas han tendido a limitarse a un archipiélago o a una isla sin mirar más allá de las fronteras marcadas por las propias aguas, aportando un enfoque más global de las islas atlánticas en la línea que han seguido también otros importantes historiadores como Alberto Vieira.

El cuarto capítulo de *Puertas en el Mar* está dedicado a las características del medio natural de las islas objeto de estudio (Madeira, islas Salvajes, Canarias, Cabo Verde y las islas del Golfo de Guinea). Este capítulo se justifica por el influjo que ha ejercido el entorno ecológico en la vida cotidiana de las gentes que han habitado estas islas. Estas islas, señalan los autores, comparten una serie de características comunes en cuanto a su formación, tamaño, distancia del continente africano, etc. La naturaleza volcánica de estos espacios ha incidido de forma variable en cada uno de ellos, ya que no en todas las islas se han producido erupciones volcánicas

⁶ ÁLVAREZ SANTOS, Javier. *De la Historia Atlántica a la Nesología. La formación de una identidad insular macaronésica durante la consolidación del mundo atlántico*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2018.

históricas (solo en La Palma, El Hierro, Tenerife, Lanzarote y Fogo). Tampoco el clima es homogéneo en estos territorios insulares, variando entre templado y caluroso, incluso dentro de una misma isla existen microclimas en función de la vertiente y la latitud. Las condiciones climáticas y orográficas condicionaron tanto las prácticas de asentamiento de las poblaciones que se fueron instalando en las islas, así como sus actividades económicas (el clima de algunas de estas islas, como Canarias y Madeira, fue propicio a cultivos como el del azúcar y el vino). Asimismo, como se apunta en el capítulo quinto referido al marco teórico, todas las islas que se incluyen en este estudio tienen como característica común la lejanía con respecto al continente más próximo, es decir, están lo suficientemente distanciadas «como para que el contacto haya sido dificultoso, porque no pueden verse desde el continente más cercano» (pág. 65). Además, su lejanía con los centros de poder político y económico también afectaría al desarrollo de su historia.

Las islas atlánticas africanas son presentadas como oasis en medio del desierto oceánico, lugares de paso obligatorio en las rutas de regreso a Europa. La influencia cultural de Portugal y España en estos espacios es evidente, pero, el hecho de ser puntos de escala en el Atlántico favoreció que los intercambios culturales fueran de múltiples procedencias tanto europeas como africanas. Asimismo, los viajes de ida y vuelta de los isleños hacia distintas partes de la geografía americana traían a las islas elementos culturales de los lugares de destino. Su ubicación las constituyó en zonas de contacto, transformación y transferencia de experiencias entre sus habitantes y sus visitantes. Los autores se refieren a las islas atlánticas africanas como «(...) una puerta de entrada y de salida de productos, personas, culturas e ideas, que se ha abierto o se ha cerrado, dependiendo del punto de vista que se mire (...)» (pág. 76). Se subraya, además, la necesidad de tratar estos territorios como espacios fronterizos, cuyos puertos constituyeron un elemento clave en su evolución. En este sentido, el hecho de ser tierras fronterizas llevó aparejada la preocupación ante los asaltos de corsarios y enemigos, algo que se observa recurrentemente en la documentación de la época. Esta preocupación generalizada en las distintas islas se tradujo, en ocasiones, en sistemas de avisos entre ellas de posibles ataques.

En el sexto capítulo, se hace referencia al proceso de descubrimiento, colonización y conquista de los archipiélagos atlánticos, que comenzó a principios del siglo XV y se integra dentro de la expansión ultramarina de los reinos ibéricos. La ocupación de Canarias se planteó como una de las más complejas, debido a que fue el único archipiélago de los analizados por los autores en el que había población a la llegada de los invasores. Los capítulos que van del séptimo al noveno constituyen una síntesis de la estructura económica de las islas. Tras la llegada de los europeos, muchas de ellas se transformaron en economías especializadas y exportadoras de un cultivo dominante (azúcar, vid, cacao, algodón...). A pesar de ser economías principalmente agrícolas y ganaderas, las actividades relacionadas con el mar y sus recursos, como queda reflejado en el octavo capítulo, constituyeron un elemento de gran importancia para estos archipiélagos. La pesca tanto de bajura como de altura abasteció, fundamentalmente, al mercado interno, aunque también se realizaron algunas exportaciones. La actividad pesquera tuvo un carácter estacional, ya que en invierno las condiciones meteorológicas no permitían faenar, y complementario en términos económicos (cobrando un mayor protagonismo en periodos de escasez). Por su parte, la producción de sal estaría muy ligada a la industria pesquera, puesto

que se empleaba para la conservación de las capturas. A la importancia del sector primario, como se observa en el capítulo noveno, se añade la relevancia del comercio en unos espacios en los que la dependencia con el exterior se hacía evidente. Las islas estaban constantemente amenazadas por los avatares externos, «(...) cualquier elemento perturbador en forma de agresión, cambio de producción o de coyuntura internacional afectaba al mercado y a toda la economía» (pág. 178). El comercio en las islas se basó en la exportación de determinados productos (azúcar, vino, cochinilla...) y en la importación de manufacturas, así como bienes de primera necesidad.

La conquista y ocupación de estos espacios insulares tuvo como consecuencia la creación de nuevas sociedades. Aunque se trató de implantar los modelos ibéricos, las características propias de los territorios requirieron formas de organización social específicas, algo que se reflejó también en la administración que precisó de adaptaciones debido al carácter fronterizo de estas tierras. Prácticamente todas las islas africanas atlánticas se encontraban vacías, por lo que el proceso de colonización se centró en la ocupación de la tierra. Sin embargo, en Canarias se hizo frente a la población que estaba ya instalada. Los españoles dismantelaron la estructura social de los isleños a sangre y fuego.

Una de las características que se subraya de las sociedades insulares es la alta movilidad poblacional, no solo entre las propias islas, sino también hacia otros puntos de la geografía europea y americana. La emigración fue una constante en las islas, sobre todo, en tiempos de crisis y malas cosechas. También destacan corrientes de inmigrantes procedentes de diversos orígenes: en un extremo, estarían los europeos que eran percibidos como gentes que llegaban solo para enriquecerse y marcharse; en el otro, los esclavos africanos que eran forzosamente trasladados a las islas para emplearlos en distintas tareas.

La insularidad, como se desprende de la obra, moldearía desde la estructura económica hasta las formas de organización social y político-administrativa, pasando por las mentalidades. La presencia de imaginarios relacionados con lo insular y con el mar sería una constante a lo largo de todo el Antiguo Régimen como se muestra en el capítulo doce. La isla era, al mismo tiempo, el hogar de imaginarios fantásticos, como San Borondón, y de todo tipo de temores. El interés que tienen estos imaginarios reside en que condicionaban cotidianamente el comportamiento de los isleños. Ejemplo de ello fueron las diversas expediciones que se llevaron a cabo en busca de la isla perdida de San Borondón, que fue ubicada entre La Palma y El Hierro. Por su parte, los miedos a los ataques berberiscos y de enemigos llegaron a afectar a los patrones de asentamiento en las islas, mientras que los diversos miedos al mar generaron toda una serie de cultos a patrones protectores que se tradujeron muchas veces en la elaboración de exvotos.

En definitiva, esta obra constituye un primer paso para alumbrar una historia global de las islas africanas atlánticas. A pesar de que en algunos momentos se extrañe una comparación más profunda de las islas, consideramos que la mayor virtud de este trabajo reside precisamente en la apertura de múltiples ventanas a nuevas líneas de investigación que están todavía por recorrer.

Nira Santana Montañez⁷
Instituto de Análisis y Aplicaciones Textuales
nira.santana@ulpgc.es

⁷ Esta reseña ha sido elaborada gracias a una ayuda de Formación del Profesorado Universitario (FPU19/02564).